

## EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 28 de Mayo de 1879.

### UN RECUERDO DEL CELESTE IMPERIO.

La llegada á Madrid de la embajada china es sin duda un acontecimiento en la historia de ese pueblo, cuyo origen se remonta á la más lejana antigüedad, y que sin embargo hace apenas tres siglos nos era completamente desconocido. Hoy, en fin, las reclamaciones comerciales, la predicación religiosa, la guerra y las negociaciones diplomáticas empiezan á arrojar luz sobre ese país tan misterioso como original.

La China no es solo el Imperio más vasto del Asia, sino el mayor del mundo. Cerrado por límites naturales, como son el tempestuoso mar de la China, el mar Amarillo, los inmensos desiertos que recorren los rápidos caballos de los tartaros, contra las irrupciones de los cua es los hijos del Celeste Imperio levantaron la famosa muralla y las inaccesibles cadenas de montañas que separan á los chinos de los birmanes, ha permanecido estacionario durante casi toda la historia del mundo.

La China es refractaria á la civilización europea. Se creía la nación más poderosa de la tierra. Una embajada enviada por Siberia á Pedro el Grande, les dió á conocer que también había en Occidente grandes pueblos. Una derrota de su ejército y el establecimiento en China de una compañía rusa les convenció plenamente de ello.

La compañía inglesa de las Indias orientales tuvo que sufrir que asesinasen á todos sus empleados, con tal de no cerrar sus factorías de Canton. Lord Napier murió en Macao sin haberse podido acreditar como embajador oficial. China, alarmada por la importación del ópio, que arrancaba al Imperio verdaderos cargamentos de oro y plata, sitió por hambre á todos los europeos en sus factorías y echó al mar todo el ópio que Inglaterra importaba. Inglaterra, como primera medida, desembarcó sus tropas y derrotó á los chinos; bloqueó á Si-Niang, ocupó la isla de Chusan, bombardeó á Annoy y se apoderó de todas las factorías. China comprendió que los cañones ingleses eran más fuertes que su fanatismo, y concertó la paz.

En Inglaterra se deben las primeras brechas abiertas en las murallas chinas. Qué significan los 224 millones de libras de thé y las 41.000 balas de seda y las 36 millones de libras de algodón que esperta China, para un pueblo que tiene 400 millones de habitantes?

Sin pretender aquí hacer un estudio sobre ese pueblo, recordaremos algunos de sus caracteres distintivos.

El chino se distingue por su tez amarilla, su ancha cara, sus pómulos salientes, su pequeña boca y sus ojos atravesados. El tipo elegante se caracteriza por su obesidad, sus pies diminutos á fuerza de tenerlos siempre aprisionados, y sus uñas, que alcanzan á veces un metro de longitud. Los hombres usan en sus vestidos el azul, el violeta y el negro; las mujeres el verde y el rosa el amarillo es el color imperial.

En su moral, el chino es cortés, es amigo, de divertirse, pero vengativo y lleno de un intolerable orgullo nacional.

Dime que comes y te diré quiénes eres, ha dicho filosóficamente un gastrónomo. Diremos respecto á su comida que en China no se introduce fraudulentamente el gato á favor de un disfraz, como en nuestras mesas sucede, sino que se espone públicamente en la tienda del carnicero, junto al perro y al ratón. La cría de ratas es un negocio bastante productivo en China. Las arañas son así mismo un manjar delicado como entre nosotros las ostras. El gusano de seda se cria, tanto para la producción de capullos como para la mesa. El huevo medio incubado, cuando se está formando el pulito, es otro manjar reputado por exquisito.

En China, según el abate Hue, hay costumbre de hacer las más cariñosas invitaciones, pero á condición de que no se han de aceptar; aceptarlas, sería prueba de tener muy mala educación.

El gobierno de la China es absoluto y no se ve limitado, ni por la influencia de la opinión pública como en los pueblos cristianos, ni por las leyes bárbaras de un pueblo ignorante, como sucede entre los orientales.

El palacio imperial, con murallas y jardines, es una verdadera ciudad con su gobierno y sus vasallos. Rodean al soberano algunos familiares, que son los que gobiernan en realidad. Todo el que nace en el recinto imperial, es noble; pero su nobleza decrece de generación en generación. Asisten al Emperador en el gobierno del Estado un Consejo de ministros y un gabinete particular. Los seis ministerios que hay se llaman del Personal, de Hacienda, de Ritos, de Guerra, de Justicia y de Obras públicas.

Las fuentes de la riqueza pública son el impuesto sobre la propiedad rural y urbana; el tributo que se ha de pagar precisamente en granos, la explotación de las salinas, las patentes de comerciante, algunos pequeños impuestos, y las Aduanas, todo lo cual produce unos 500 mil-

liones de pesetas.

Hay en el Celeste Imperio tres religiones que los chinos consideran como igualmente buenas: la religión de Confucio, que es la del Estado y la de las gente letradas; la de Tao-Seu, ó religion primitiva, y el Boudismo. Esta libertad de cultos ha engendrado en China supersticiones groseras. Hay además muchos islamitas y muchos judíos. El cristianismo, introducido por los nestorios y propagado por las jesuitas, ha sufrido...

La tierra se divide en provincias: las más importantes, como Pekín, Peking, y de, forman una gran organización política. El Imperio...

La gran emperatriz, como todos justifican la elección del Imperio, dice...

Los hambres ú otros, se imputan contribucion por dar un comer á los pobres. Hay así os de niños abandonados, donde se recoge á los hijos de familias sin recursos; hay hospicios para las viudas pobres y para las muchachas que, habiendo perdido sus novios, hacen voto de perpetua virginidad; hay hospitales para los enfermos y hospitales especiales, para los ciegos y leprosos, Sociedad de socorro á los ahogados y otra porcion de instituciones desconocidas en Europa.

La industria china es tan antigua como el mundo.

Sus tejidos de seda, que atraian á sus costas á los mercaderes de Asia; sus porcelanas, cuya perfeccion ningun pueblo ha llegado á imitar; sus lacas, su tinta y sus telas de vivos colores, son aun hoy productos que les compran todos los pueblos de Europa. Ellos han conocido antes que nosotros la pólvora, la imprenta, la brújula, el grabado sobre madera y hasta el papel-monedá.

Los chinos son pintores, pero no saben pintar. Los paisajes de sus mesas, las mesas de sus jarrones, las escenas de sus telas carecen de claro-oscuro, de perspectiva, de luz. Si talento se reduce á copiar con una minuciosidad de mono las flores más complicadas, los pájaros, el plumaje más vivo, los paisajes de líneas más difíciles, pero con unas figuras éncima unas de las otras y sus personajes con caras de luna llena y con túnicas flotantes que no señalan las

partes del cuerpo. Cuentan á este propósito que cuando llegó á China la embajada Macartney, les preguntaron algunos de esos de contemplar sus retratos; si Europa tenían la cara de dos colores: tan desconocido les es el claro-oscuro. Pero también cuenta la tradición de Kao-Miao, un Ministro del Imperio de los hijos del Sol, que un gavián tan admirablemente providencia entera se despoblo de pájaros.

Este chino medio desnudo, de enorme vientre, picarescos ojos, sonriente boca y piernas cruzadas que suelen pintar en algunos jarrones, es Pou-Sa, mártir de la industria de la porcelana. Pou Sa, era un fabricante de porcelana que, viendo que se le apagaba el horno, se arrojó dentro para que, mantenido el fuego, no se le estropeará un vaso.

La belleza china es una belleza distinta de la europea. Un hombre grande, gordo, con frente dilatada, ojos horizontales y orejas desproporcionadas tiende que ser por fuerza un héroe. La mujer, en cambio, tiene que ser esbelta, áerea, que parezca que el viento la pueda trencar.

La novela ocupa un lugar de importancia en la literatura china. Hay tres clases de novelas: las históricas, las de costumbres y las de imaginación. El teatro tuvo un tiempo una gran importancia, aunque se cree pernicioso para las costumbres.

La arquitectura conserva desde los tiempos más antiguos un carácter que la distingue de todas las arquitecturas del mundo. Los arqueólogos que tienen la pretension de explicarlo todo, nos dicen que los primeros edificios construidos por los chinos recordaban las tiendas que habitaba primitivamente este pueblo pastor. Pertenecen á los chinos el arte de la estatuaria. Sus figuras son caricaturas nada más. En cambio, la música ha sido considerada como la unión de la tierra y el cielo, y hacen remontar su origen á los primeros tiempos de su historia.

(Mercantil Valenciano.)

### MISCELÁNEA.

Recomendamos á las personas que les guste conservar los ramos de flores-lozanas, las reglas siguientes, que tomamos de un periódico de Málaga.

Se coge el ramo, se rocía un poco con agua fresca y se coloca en una jardinera ó jarrón que contenga agua de jabón, la cual entre los tallos y conserva las flores tan lozanas como si estuviesen recién cortadas de la planta. Todas las mañanas debe sacarse el ramo del agua de jabón y tenerle vuelto de ciento á ciento veinte segundos. Después se rocía